

# Ame a quien ya elegiste (20.14)

*No cometerás adulterio (20.14).*

En la revista *Leadership (Liderazgo)*, un artículo que trataba sobre la predicación acerca del delicado tema de la sexualidad humana, contaba de un profesor que le preguntaba a su clase: «¿Cuán a menudo piensan ustedes en la profecía?». Uno de los estudiantes respondió: «Como dos veces al año —una por las Navidades y otra el Viernes Santo, cuando oigo Isaías 53». El profesor dijo: «Bien», y preguntó: «¿Cuántas veces al día piensan ustedes en la sexualidad?». Hubo silencio en la sala, sin embargo el profesor logró demostrar que la sexualidad es un tema que ocupa a diario la mente de las personas.<sup>1</sup> ¿Cuán a menudo oímos que se predique lo que la Biblia enseña sobre la sexualidad humana —un tema en el que la gente piensa tan frecuentemente? He notado que cuando predico lecciones contra la inmoralidad sexual, la gente guarda gran silencio. ¡La sexualidad es un tema delicado y debe manejarse de una manera sensible y franca!

Muchos tratan la sexualidad como un tema indecente. El Dr. Carl Brecheen y el Dr. Paul Faulkner, consejeros matrimoniales cristianos, tienen un libro titulado: *Lo que toda familia necesita o ¿Qué le sucedió a mamá, papá y los niños?* En él expresan que algo muy curioso le sucedió al tema de la sexualidad cuando entró el siglo veinte: «Perdió su buena reputación».<sup>2</sup> La Biblia no trata la sexualidad como un tema indecente. El Cantar de los Cantares está dedicado al tema del amor romántico y erótico. Muchos otros pasajes, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, tratan sobre nuestra sexualidad. Dios nos creó con fuertes impulsos sexuales, con un instinto natural de reproducirnos y llenar la tierra. Desde el comienzo de los tiempos, los seres humanos han distorsionado y pervertido este impulso natural, degradando así un don sagrado a un nivel menor que el que Dios se propuso darle.

Vivimos en una era obsesionada por la sexualidad. Para una lección sobre el tema de la tentación, le adjunté al bosquejo varios recortes de revistas con el fin de mostrarle a la clase las estrategias que la publicidad comercial usa para vender sus productos. Si bien había algunos anuncios que usaban el atractivo del esnobismo y de la codicia, la mayoría de los que aparecieron en una revista noticiosa de regular publicación, usaban el atractivo del impulso sexual. Cigarrillos, automóviles, licores, ropas, programas de televisión y películas eran anunciados usando el atractivo de lo sexual. A través de los programas de televisión, los vídeos musicales, el cine, los anuncios y la pornografía, el mundo ha tomado algo que Dios deseaba que se considerara santo y reservado para el matrimonio, y lo ha hecho común y profano.

Dios deseaba que el ejercicio de la sexualidad fuera sagrado. Démosle gracias a Dios por su sabiduría al prohibir el adulterio. Sigmund Freud y otros psicoterapeutas han criticado al cristianismo por tratar de reprimir lo que Freud consideraba deseos naturales. Freud estaba en contra de que se le pusieran límites al ejercicio de la sexualidad. Él sostenía que muchos de los problemas psicológicos de la gente hallan su causa en una sexualidad reprimida. Los psicólogos de hoy día se encuentran aconsejando que se le pongan

---

<sup>1</sup> Bill Hybels, «Preaching That Oh-So-Delicate Subject» (La predicación sobre ese tema tan delicado), *Leadership* (Winter 1988): 120-21.

<sup>2</sup> Carl Brecheen and Paul Faulkner, *What Every Family Needs or Whatever Happened to Mom, Dad, & the Kids? (Lo que toda familia necesita o ¿Qué le sucedió a mamá, papá y los niños?* (Austin, Tex.: SPC, 1979), 110.

frenos a la conducta sexual, pues las teorías de Freud no dieron resultado. Son devastadoras las consecuencias de una total libertad sexual.

Hay personas a las que no les gustan los Diez Mandamientos por ser tan negativos: *No* a dioses ajenos, *no* a los ídolos, *no* al mal uso del nombre del Señor, *no* al homicidio, *no* al adulterio, *no* al hurto, *no* a la mentira, *no* a la codicia. A algunos no les gusta oír prohibiciones. Otros dicen: «¡El cristianismo es positivo! ¿Por qué hacer hincapié en lo negativo?».

¿Por qué dice un rótulo: «NO ENTRE»? Este es un mensaje negativo, pero detrás del rótulo negativo hay un mensaje positivo: «Estamos interesados en su seguridad». Un rótulo que diga: «Nos preocupa en gran manera su vida», es poco probable que capte nuestra atención del modo que lo haría uno que diga: «NO ENTRE», ¿cierto?

En Éxodo 20.14, el mandamiento hace que prestemos atención: «No cometerás adulterio». Parece negativo, pero detrás del mandamiento negativo hay un principio positivo que se ha concebido para protegernos. A Dios le preocupa en gran manera la santidad de nuestro matrimonio. La infidelidad sexual puede destruir un hermoso matrimonio cuyo desempeño ha sido como Dios manda. Esto es lo que Dios nos está diciendo: «¡Ama a la que tienes a tu lado! ¡No cometas adulterio!».

Jesús fue más estricto cuando dijo: «Oíste que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón» (Mateo 5.27–28). Jesús dijo que no deberíamos ni siquiera *pensar* en la posibilidad de cometer adulterio. ¿Qué más dice la Biblia acerca del adulterio? Examinémoslo detenidamente.

### EL ADULTERIO ESTÁ REÑIDO CON LA LEY DE DIOS

El Nuevo Testamento usa diferentes palabras para referirse a la fornicación, la cual es cualquier acto de inmoralidad sexual o de adulterio, e incluye a personas casadas o solteras. Adulterio es todo acto de inmoralidad sexual que signifique una violación de los votos matrimoniales.

*Se comete adulterio cuando una persona casada se hace partícipe de inmoralidad sexual fuera del marco de su relación matrimonial* (Marcos 10.11–12; Lucas 16.18). El Antiguo Testamento toca el tema de personas casadas que participan de inmoralidad sexual: «Si fuere sorprendido alguno acostado con una mujer casada con marido, ambos morirán, el hombre que se acostó con la mujer, y la

mujer también; así quitarás el mal de Israel» (Deuteronomio 22.22). Esta no es la única manera como alguien puede cometer adulterio.

*Se comete adulterio cuando alguien se casa en segundas nupcias con otra persona, después de abandonar a un cónyuge que le ha sido fiel.* Jesús dijo: «Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera» (Mateo 19.9). Si bien Jesús dio una causa, la inmoralidad sexual, por la que una persona puede salir de un matrimonio, Él califica de adúlteras las nuevas nupcias por cualquier otra causa.

*Se comete adulterio cuando alguien se casa en segundas nupcias con alguien de quien otro se divorció, es decir, fue repudiado, por una causa que no fue el adulterio.* «Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adúltere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio» (Mateo 5.32).

Las enseñanzas de Jesús respecto del matrimonio y el divorcio, son rigurosas; sin embargo, Su posición sobre el tema es clara. Si usted se llega a casar con alguien que no es elegible para el matrimonio, usted habrá pecado. Esta rigurosidad es una bendición. No permite salir fácilmente del matrimonio.

### EL ADULTERIO ESTÁ REÑIDO CON LA NATURALEZA FIEL DE DIOS

Cada uno de los Diez Mandamientos revela un aspecto de la naturaleza de Dios. El mandamiento a honrar a los padres revela la amorosa actitud que debemos tener para con nuestro Padre celestial. El mandamiento a no matar, nos dice que nuestro Dios es un Dios de vida. El mandamiento a no usar el nombre del Señor en vano, nos dice que Dios merece un especial respeto. El mandamiento a no cometer adulterio, nos dice que Dios es fiel a Sus promesas y espera que nosotros lo seamos a las nuestras.

El matrimonio fue concebido para reflejar la gloria de la naturaleza fiel de Dios. ¿Se puede contar con Él! Él es digno de toda confianza. Él desea que Sus hijos se muestren así de dignos de confianza en todas sus relaciones, especialmente en la del matrimonio.

Si Dios permitiera que el divorcio fuera la fácil salida que muchos buscan, no se podría depender de Él en cuanto a las promesas que nos ha hecho. ¿Qué razón habría para amar a Dios y de servirle fielmente cuando un día podría ocurrírsele que ha dejado de amar a los creyentes?

Dios ha perdonado el adulterio de su pueblo,

es decir, de Israel. El profeta Oseas ilustró la fidelidad de Dios cuando se le mandó que se casara con una mujer inmoral. Cuando ésta dejó a Oseas por otros hombres, Dios le dijo: «Ve, ama a una mujer amada de su compañero, aunque adúltera, como el amor de Jehová para con los hijos de Israel, los cuales miran a dioses ajenos,...» (Oseas 3.1). Dios es fiel. Él nos ama con un amor que permanece incólume.

### EL ADULTERIO DESTRUYE EL ALMA

Hace algunos años se me preguntó por qué deseaba yo mayor instrucción a nivel de posgrado en el campo de la consejería cristiana. ¡Es que se necesitan consejeros cristianos! Los psicoterapeutas y consejeros del mundo están recetando aventuras extramaritales y pornografía para resolver problemas sexuales dentro del matrimonio. Están fomentando el divorcio como salida fácil. No obstante, la permisividad de nuestra cultura en cuanto a la conducta sexual, no alcanza al seguidor de Jesucristo. Dios condena la actividad sexual extramarital, así que no importa lo que el mundo diga al respecto.

Burlar a Dios conlleva un enorme riesgo. Si usted cree que puede complacerse en actividades sexuales extramaritales, sin sufrir las consecuencias de ello, está equivocado. La actividad sexual extramarital conlleva castigo. Se arriesga a perder su alma si muere en su rebeldía contra Dios en este aspecto de su vida. Será condenado eternamente al lago de fuego y azufre:

Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras, y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda (Apocalipsis 21.8).

Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad. Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira (Apocalipsis 22.14-15).

Las personas inmorales no pueden entrar en los cielos.

Debemos huir del pecado sexual. Los hombres y las mujeres sienten una poderosa atracción los unos hacia los otros, la cual ha sido puesta allí por Dios. Es un don bueno y hermoso, pero Dios ha concebido las relaciones sexuales para personas que se han comprometido unas a otras en matrimonio. Su propósito ha sido que las relaciones sexuales sirvan para la unión y el placer de las parejas casadas, así como para la reproducción de

los seres humanos. La sexualidad es un don santo, el cual Dios ha bendecido para que se ejerza dentro de los límites del matrimonio, pero los que deshonren los votos matrimoniales cometiendo adulterio, están destinados al castigo eterno.

Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios (Hebreos 13.4).

¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios (1<sup>era</sup> Corintios 6.9-10).

Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios (Gálatas 5.19-21).

Los que se entregan a la práctica de pecados de índole sexual, por lo general, no toman en cuenta que tal proceder les puede destruir espiritualmente. El adulterio y la fornicación pueden destruir la conciencia, y minar la vida espiritual con Cristo. No se puede tener una relación con Cristo y a la vez continuar teniendo relaciones sexuales extramaritales. En Proverbios, a un joven se le advierte de la mujer adúltera. Salomón bosquejó la propuesta que ésta le haría y el resultado final de la experiencia:

He perfumado mi cámara  
Con mirra, áloes, y canela.  
Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana;  
Alegremonos en amores.  
Porque el marido no está en casa,  
Se ha ido a un largo viaje.  
La bolsa de dinero llevó en su mano;  
El día señalado volverá a su casa.  
Lo rindió con la suavidad de sus muchas palabras,  
Le obligó con la zalamería de sus labios.  
Al punto se marchó tras ella,  
Como va el buey al degolladero,  
Y como el necio a las prisiones para ser castigado;  
Como el ave que se apresura a la red,  
Y no sabe que *es contra su vida*,  
Hasta que la saeta traspasa su corazón  
(Proverbios 7.17-23; énfasis nuestro).

El hombre que se rinde al adulterio es como el buey que va al degolladero. Ignora su inminente destrucción.

## **EL ADULTERIO DESTRUYE LOS MATRIMONIOS**

He visto personas profundamente lastimadas por la infidelidad conyugal. El adulterio a menudo lleva a la destrucción del matrimonio. Las parejas cuyas relaciones son estropeadas por el adulterio, por lo general tienen otros problemas no resueltos en sus matrimonios. He aquí cuatro recomendaciones para ayudarles a las parejas a proteger sus matrimonios:

*Manténgase trabajando en pro de su matrimonio.* No culpe a su pareja de sus dificultades. ¡Los casados son uno solo! La actitud que usted debe tener se resume en estas palabras: «Le he producido problemas a mi matrimonio; debo mantenerme ocupado en la solución de ellos». Una mujer que importuna con regaños a su esposo, puede tener buenas intenciones, pero está obrando bajo la falsa premisa de que ella puede hacer que él cambie. El marido es el único que puede hacer que él mismo cambie, y la mujer es la única que puede hacer que ella misma cambie. Manténgase trabajando en pro de su relación. No se rinda. La idea del divorcio no debería ni siquiera entrar en sus mentes.

*Alimente el aspecto romántico de su matrimonio.* Mujeres, los hombres trabajan todo el día con mujeres que están impecablemente vestidas y correctamente peinadas, y que además despiden olor a perfume. ¿Qué ve su marido cuando abre la puerta de su casa a su regreso? ¡Recuerde que los hijos jamás podrán tomar el lugar de su marido! Resérvele algún tiempo y energía para él.

Maridos, no se olviden de los pequeños detalles de lo romántico. Usted se entrega a su trabajo para ser lo mejor que puede para otros; ¿por qué no ser lo mejor que puede para la persona con quien comparte la más íntima de las relaciones humanas?

He aquí el precedente bíblico:

El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tiene Satanás a causa de vuestra incontinencia (1<sup>era</sup> Corintios 7.3-5).

*Conversen acerca de los problemas sexuales que puedan darse dentro del matrimonio.* Las emociones están en juego cuando maridos y mujeres conversan acerca del aspecto sexual de sus vidas. Es difícil ser sinceros. Cuando maridos y mujeres tienen

problemas de índole sexual, éstos no quedarán latentes. La energía que producen se expresará de algún modo que Dios no aprueba. Los hombres y las mujeres que tienen aventuras extramaritales están a menudo insatisfechos con el aspecto sexual de la relación con sus cónyuges. Las dificultades del matrimonio deben ser objeto de conversación. Lean buenos libros que hayan escrito consejeros cristianos sobre el tema. Vayan a un consejero si es necesario.

*Mantengan la sexualidad de su matrimonio dentro de la perspectiva correcta.* La sexualidad no lo es todo en un matrimonio. Muchos de los problemas que las parejas consideran de naturaleza sexual, tienen sus raíces en otras dificultades propias de las relaciones. Para muchas es más fácil cometer adulterio, que amar. Las parejas necesitan aprender las leyes del amor según se expresan en 1<sup>era</sup> Corintios 13.

## **EL ADULTERIO PUEDE DESTRUIR EL CUERPO**

Las relaciones adúlteras propagan enfermedades de transmisión sexual, entre las que está incluida la más temible de las epidemias del mundo de hoy día: El síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA). Los investigadores W.H. Masters y V.E. Johnson, calculan que por lo menos tres millones de estadounidenses están contagiados del virus del SIDA. Según ellos hay aproximadamente de 50 a 100 portadores del virus por cada enfermo del SIDA. Estas cifras han sido el blanco de la crítica proveniente de todos los sectores, pero estimaciones conservadoras muestran que un millón y medio de estadounidenses están contagiados de esta plaga de transmisión sexual. Si bien la moralidad no ha sido suficiente, el temor a contagiarse del SIDA sí podría darle al refrenamiento sexual su mayor ímpetu en toda la historia de la humanidad. El adulterio podría costarle a usted su vida o la vida de su cónyuge.

## **EL ADULTERIO HACE QUE PIERDA VALOR LA PALABRA DEL CASADO**

Cuando una pareja se casa, ambos hacen votos delante de Dios y prometen que se mantendrán puros y castos el uno para el otro por el resto de sus vidas. Cuando estaba en vigor el Antiguo Testamento, la comisión de un acto inmoral se consideraba pecado; era necesario hacer sacrificios para expiar por la falta. No obstante, cuando se violaban los votos matrimoniales mediante algún acto inmoral, la muerte era el castigo que se imponía. ¿Por qué? Porque se habían quebrantado unos votos. ¿Se le podrá confiar una promesa o voto a uno que quebrante los sagrados votos matrimoniales?

## EL ADULTERIO DEGRADA LAS RELACIONES SEXUALES

El acto sexual que se circunscribe al matrimonio es santo. Jamás fue la idea que la relación entre dos personas fuera toda de índole sexual, pero en una relación adúltera sí lo es. No existe compromiso con el amor y la protección del ser amado, ni promesa de fidelidad para con éste. El adulterio, en cambio, es deseo animal; es relaciones sexuales carentes de intimidad. La intimidad significa que hay una verdadera identificación del uno con el otro, tal como la había entre Adán y Eva: «Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín,...» (Génesis 4.1). Este acto abarcó más que la simple procreación de un hijo. Fue un acto en el que hubo verdadera intimidad; en el que un marido se identificó plenamente con su mujer. El adulterio, en cambio, es complacencia de sí mismo. No tiene otro fin más que la satisfacción egoísta.

¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? De ningún modo. ¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella? Porque dice: Los dos serán una sola carne. Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él. Huid de la fornicación. Cualquiera otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicación, contra su propio cuerpo peca (1<sup>era</sup> Corintios 6.15-18).

No fue jamás la idea que la relación entre un hombre y una mujer se redujera al plano de lo carnal, sin incluir la amistad, la dedicación y el compromiso. El acto sexual debe implicar, además de la unión carnal, un fuerte vínculo espiritual. El acto sexual es santo cuando se lleva a cabo en un contexto de amor y compromiso incondicionales. El acto sexual es significativo cuando se comparten todos los aspectos de dos vidas que se han unido para ser una sola. En el adulterio, lo que se busca es tener una unión carnal sin el compromiso que ella conlleva.

El acto sexual es un don especial que Dios ha dado para sellar y nutrir la unión espiritual. El acto sexual *despreocupado* no constituye un acto de amor *comprometido*. En lugar de formar parte del matrimonio, el acto sexual se ha convertido en un símbolo de virilidad. En lugar de sellar el amor

comprometido, convierte en realidad los deseos lujuriosos.

## EL ADULTERIO ES ENGAÑOSO

Todo pecado es engañoso. Las consecuencias a menudo parecen inofensivas. «Puedo detenerme en cualquier momento», dice el alcohólico. Lo mismo dicen a menudo los adúlteros y las adúlteras. Para algunos, los riesgos de una aventura amorosa son emocionantes. La hombría se asocia a veces con el adulterio. Una mujer podría buscar la satisfacción del adulterio porque desea ser más romántica o tener mayor dominio de su propia vida. A menudo son estos sentimientos de inseguridad los que se esconden detrás de las mentiras que los inmorales se dicen a sí mismos. Necesitan afrontar sus verdaderos problemas. El acto sexual inmoral no sólo es amor falso, si es que en modo alguno cabe llamarle amor. ¡No se engañe! Dios juzgará a los fornicarios.

Satanás, el padre de mentiras, quiere que nos mantengamos ignorando el fin al que lleva el pecado. No quiere que veamos la destrucción y la ruina que podemos llevar a nuestras vidas. Jesús se autodenominó la luz del mundo. Su luz expone nuestras concupiscencias, nuestros pecados y nuestras malas actitudes.

## CONCLUSIÓN

El adulterio embota la sensibilidad espiritual y oscurece el discernimiento de lo malo. ¿Qué mayor peligro puede haber que éste? El adulterio es un pecado peligroso, le causa daño a usted, a su reputación y a la salud espiritual de la otra persona. El adulterio es un pecado contra su propio cuerpo, e implica a otra persona en su pecado. El adulterio causa adicción. Puede causarle daño físico y embotarle espiritualmente.

Por supuesto que hay una cura para el adulterio y para todo pecado. Los cristianos que hayan cometido adulterio pueden arrepentirse y reclamar la gracia de Dios. Para los que se encuentran fuera de Cristo, el arrepentimiento y el bautismo hacen que todas las cosas sean hechas nuevas. Usted puede recibir un completo perdón. ¡Usted puede ser una nueva criatura! Puede nacer de nuevo, nacer del agua y del Espíritu, volviéndose a Cristo y siendo bautizado. ■